

Revista de Libros

EL MERCURIO

Nº 248
30 DE ENERO 94

Italo Calvino, autor del
libro *El Pájaro Belverde*

Un Cultor del
Género Policial

por Ana María
Larraz
(pág. 5)



Verdaderos Cuentos Populares

Crítica de Ignacio Valente al libro
El Pájaro Belverde, de Italo Calvino
(pág. 2)

Ramón Díaz Etérovic: "El Detective Heredia Es Mi Alter Ego"

por Beatriz Berger

Provisto de un exacerbado pesimismo que lo lleva a imaginar que ser optimista es un defecto, este poeta, cuentista, autor de narrativa y antologías (casado, tres hijos), a los 37 años publicó su último libro «Nadie sabe más que los muertos» (Editorial Planeta), la tercera novela policial que escribe con el detective Heredia como protagonista.

SIGUIENDO la huella de autores como el uruguayo Benedetti, que fue taquígrafo, o del chileno Rosamel del Valle, que era Jefe de Correos, Ramón Díaz Etérovic —de cuello y corbata— recorre los laberínticos pasillos del Instituto de Normalización Previsional (I.N.P.) donde ejerce su profesión de Administrador Público, título que obtuvo después de estudiar Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile.

—Muchos escritores han sido funcionarios públicos —dice en tono de disculpa—; a

Monterroso le leí una vez que sus mejores historias las había escrito robándole tiempo al fisco.

Ganador de innumerables premios literarios y ex presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Ramón Díaz Etérovic se muestra, sin embargo, como un hombre inseguro, introvertido, pesimista y a quien los cargos públicos le demandan grandes esfuerzos porque lo desvían de su vocación de solitario.

Así, entre memorandos, formularios

(Continúa en la página 4)

Ramón Díaz Etérovic:
"Tengo la sensación de
estar arriba de un cable,
equilibrándome y que de
repente me voy a caer".



"El Detective..."

(Viene de la página 1)

y el golpeteo incesante de las máquinas de escribir, su imaginación vuela, tal vez, por esas otras esferas que lo llevan irremediablemente hacia su pasión literaria. Pasión que nació en esas nevadas tardes puntarenenses cuando al calor de las salamandras, y aún sin saber leer ni escribir, se ensimismaba observando los cómics o jugando a dibujar letras en los vidrios empañados por la humedad. Volviendo al pasado, Ramón Díaz Etérovic rememora sus primeras incursiones en las letras:

—Era un lector voraz. Leta sin mayor orden todo lo que llegaba a mis manos. A los doce o trece años inventaba algunos poemas y cuentos. Incluso, después de leer *Un capitán de quince años*, de Julio Verne, copié la misma historia, pero adaptada a mi realidad: los personajes eran mis amigos del barrio.

"Soy un crítico negativo de mí mismo"

—¿Tuvo incentivos en su hogar?

—No, en mi casa no había libros. Mis padres eran de origen bien humilde, mi abuela —croata— pensaba que la mujer no tenía por qué saber leer ni escribir y a mi mamá la sacó del colegio en segundo básico. A pesar de que el ambiente no era propicio para la lectura, mis padres me apoyaron en todo y siempre había plata para libros. Sin embargo, yo creo que la educación salesiana —Instituto Don Bosco en Punta Arenas— motivó mi interés por lo cultural y me dio una perspectiva para mirar el mundo.

—¿Ha sido autodidacto en el campo literario?

—Sí, no tengo una formación teórica detrás mío. Básicamente me formé leyendo. Nunca estuve en un taller. Yo soy una persona que escribe y bota mucho. A partir de esa reiteración en la escritura me he ido desarrollando. Siento que ese aprendizaje, a través del oficio, cada día me facilita más las cosas. La gente tiende a pensar que lo primero que escribe está bien. Y no es así, hay que hacer una y otra versión. Yo creo que uno, simplemente, aprende escribiendo.

—Y con un alto grado de sentido crítico, ¿no?

—Yo soy un crítico negativo de mí mismo. Mantengo una duda permanente acerca de lo que escribo y sólo me reafirmo después de que alguien me ha hecho un comentario positivo.

—¿Es inseguro?

—Diría que sí. Los cuentos que he publicado fueron mi prueba de fuego. La buena recepción del público o el premio en algún concurso me dieron seguridad.

—Al igual que Heredia, parece que usted es pesimista.

—Absolutamente. Y creo que el optimismo es un defecto. A mí me va mucho mejor cuando pienso mal.

—Así como Simenon, el gato de la novela, ¿por qué tejados se mueve?

—En lo literario siempre me han llamado la atención los espacios marginales, los seres desprotegidos, que han sido golpeados por la vida y se encuentran en el límite. Me gustan mucho los cantantes o boxeadores fracasados. Gente a la que le va mal o está viviendo una vida en el margen. Allí se dan, con más fuerza, sentimientos como el amor, el miedo o la infelicidad. Muchas de mis novelas y cuentos se mueven en ese campo.

—Le interesa, entonces, el ámbito urbano.

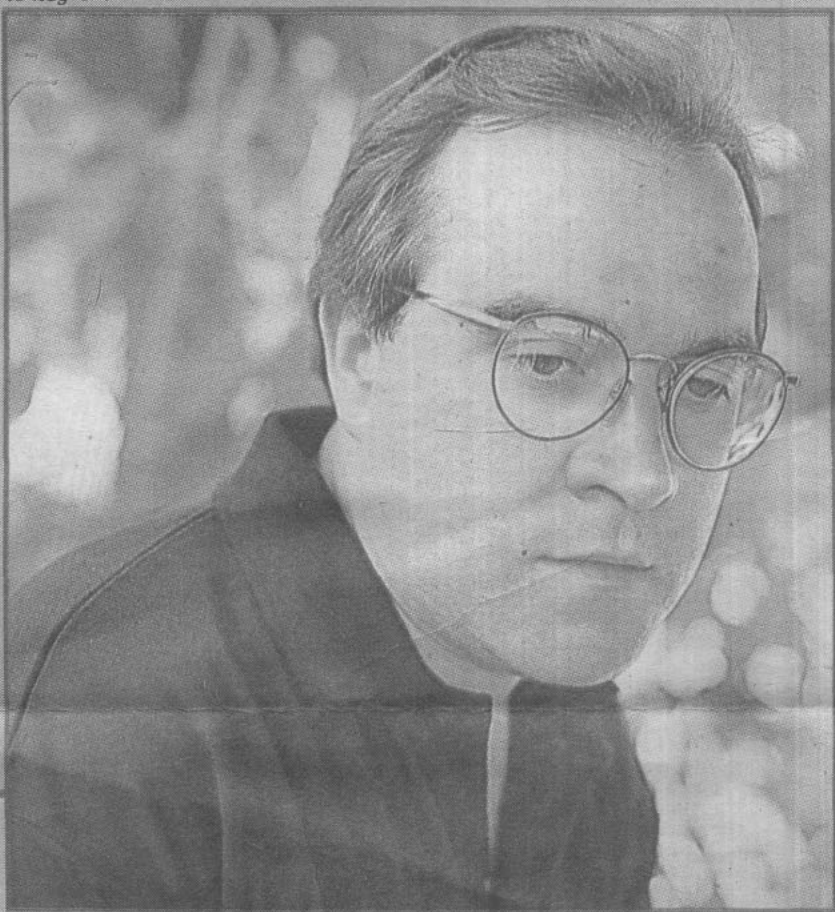
—Claro, siempre me han fascinado los espacios marginales de la ciudad. Tal vez en esta novela no se vea tan claro, pero en la anterior —Solo en la oscuridad— una de mis preocupaciones fue rescatar el barrio Mapocho, que se llamaba barrio chino; San Diego... y esos personajes que uno de repente encuentra en una esquina: el predicador, el quiosquero... Seres que en un cubo de cemento desarrollan su vida... o un mozo que pasa en el bar las veinte horas del día y todo lo ve desde esa perspectiva.

"El lenguaje debe sugerir y estremecer al lector"

—Y en lo personal, ¿cuáles serían sus tejados?

—Diría que el ochenta por ciento de mi vida se relaciona con la literatura. Vivo en función de quitarle tiempo al tiempo

"En lo policiaco tengo presente a Jim Thompson, Horace McCoy, David Goodis, Raymond Chandler... que tienen más que ver con el fenómeno de lo negro".



FOTOGRAFÍAS HOMEROMONSALES

Ramón Díaz Etérovic: "Siempre me han llamado la atención los espacios marginales, los seres desprotegidos, que han sido golpeados por la vida y se encuentran en el límite".

para escribir y estar al día en lo que se publica. Lo básico, lo que me hace feliz, lo que me define, es moverme en el terreno literario. Yo estaría siempre escribiendo frente a mi computador porque, para mí, en escribir está la felicidad.

—Cuando se mira al espejo ¿gana o pierde?

—(Después de un largo silencio, la voz surge como un murmullo.) No sé... yo siempre tengo la sensación de estar arriba de un cable, equilibrándome y que, de repente, me voy a caer. Inseguridad, pero así es. Sin embargo he escrito, he dirigido revistas, he tenido una librería donde me fue muy mal, he sido dirigente de escritores. He hecho de todo...

—Usted se revela como una persona introvertida; el libro, en cambio, no soslaya ningún tema, ¿escribe por catarsis?

—Desde luego, al escribir uno suelta obsesiones, alegrías y frustraciones. Es la forma que me resulta más fácil de comunicar lo que pienso.

—Su libro, no obstante, se escapa de la novela policiaca clásica.

—Es que la marco en la novela negra, un derivado de la novela policial. Para mí lo importante no es la intriga ni la resolución de un misterio, sino reflexionar sobre el desencanto de un grupo de personas que creyó que su vida iba por un lado y la historia las llevó por otro camino. Además, es una meditación acerca de los espacios de soledad que hay en una ciudad como Santiago, sobre la justicia en Chile, el poder aplicado en la política y el caso de los detenidos desaparecidos que a mí siempre me ha provocado dolor.

—¿No piensa que ése es un tema recurrente en los títulos de nuestro país?

—Sí, hay mucha literatura sobre esa materia, pero siento que ese tema nos va a seguir penando a los escritores chilenos y cada uno tendrá que despojarse de él.

—¿Su originalidad residiría entonces en haberlo enfocado desde el punto de vista de una novela policial?

—Sí, pero yo traté, no sé si lo conse-

guí, de dar una visión más equilibrada. De alguna manera el detective participa en esto guiado por una motivación más humana que política. Además, intenté que la novela tuviera otro vuelo a través del lenguaje y que fuera más allá de la denuncia. En esta obra uno puede o no estar de acuerdo con el tema, pero un lector podría interesarse en la parte anecdótica y formal.

—Hay una clara preocupación por las imágenes.

—Ah..., debe ser algún resabio de mi pasado de poeta o de mi permanente interés por la poesía chilena. A través de las imágenes uno sugiere, se las tira al suelo al lector para que él haga su propia reflexión ¿no? Además de contar una historia, el lenguaje debe sugerir y estremecer al lector.

"La novela negra, policial es "la" posibilidad de hacer literatura realista"

—Usted que ha cultivado otros géneros literarios ¿qué lo llevó a inclinarse por la novela policial?

—Bueno, yo siempre fui un lector atento de literatura policiaca y el esquema de la novela negra que se dio el año veinte en Estados Unidos —el reflejo de una atmósfera asfixiante y el miedo que tiene el ciudadano común al poder de la sociedad— fue tan bien representado en ese tipo de narrativa, que pensé que correspondía a la realidad que vivíamos en Chile en un momento. Además, la novela policial no sólo me permitía trabajar con un lenguaje ágil, directo, sino también desarrollar un personaje que actuara como mi otro yo.

—El trasfondo sociológico, urbano y político de su obra ¿obedecería a la condición misma de la novela negra?

—Claro, junto con relatar una historia hay una reflexión sobre la sociedad. Al-

guien ha dicho que hoy en día la novela negra, policial, es "la" posibilidad de hacer literatura realista.

—Pese a que los autores chilenos contemporáneos no abordaban este género, ahora con el libro de Roberto Ampuero —¿Quién mató a Cristián Kustermann?—, obra ganadora de nuestro concurso de novela, le salió un competidor al camino...

—Varios. Recién leí que Luis Sepúlveda entregó a su editorial una novela policiaca. Y acaba de aparecer Mauro Yberra, pseudónimo de Eugenio Díaz y José Leal quienes, al igual que Borges y Bioy Casares, escriben en pareja. Yo siento que los autores, los críticos y las editoriales chilenas han tenido prejuicios para publicar libros policiales. Tanto así, que en el pasado quienes lo abordaron lo hicieron con pseudónimo: Camilo Pérez de Arce, Alberto Edwards, el mismo Poli Délano, Luis Enrique Délano, L.A. Isla. Existía miedo a incursionar en un género considerado, malamente a mi juicio, menor y de no reconocer que también es literatura.

—Su incursión en lo policial ¿significa que ha dejado de lado los otros géneros?

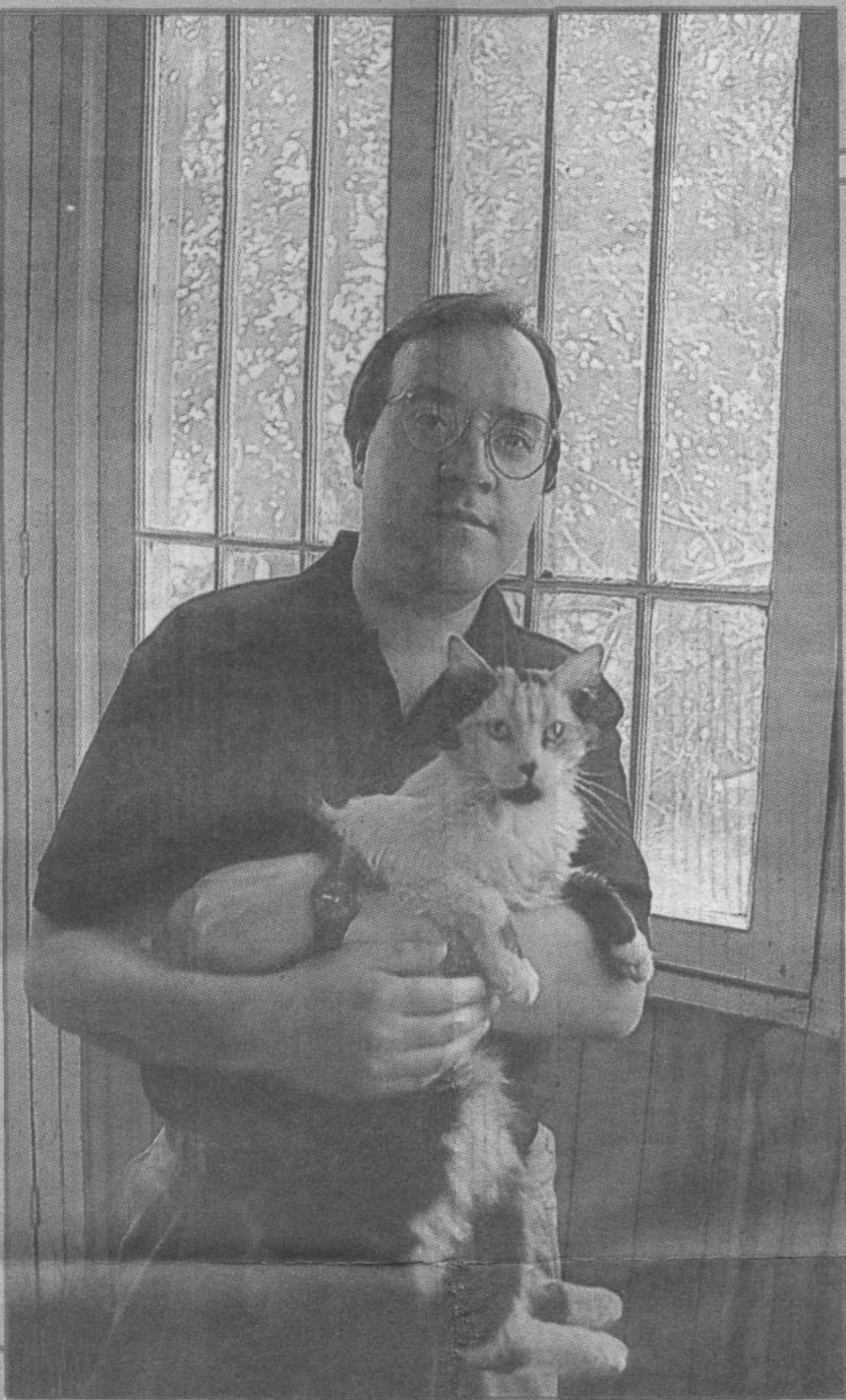
—En ningún caso. Estoy trabajando en unas obras que no tienen nada que ver con ese tema y también sigo escribiendo cuentos y poesía. Ahora partí con una novela sobre los croatas en Punta Arenas, que pretendía ser histórica, pero se está convirtiendo en una novela de infancia.

—¿No cree que está muy joven para empezar con los recuerdos?

—Ah... es que de repente pienso, fíjate, que he hecho tantas cosas que no me correspondían a mi edad —tengo nueve libros publicados— que capaz que me muera luego...

—Y al "pijama de madera" ¿y algo más?

—(Medita largamente.) La muerte es el final de todo. No creo que haya nada más. Pero, de repente, me asaltan los recuerdos salesianos y trato de vislumbrar otra salida.



—Su obra crítica al gobierno militar...

—Sin tener participación activa en política, yo me inscribo como socialista. En la Universidad hice mucha vida política. Me costó más de algo.

—Los nombres de Simenon, Agatha Christie, Borges, Bioy Casares aparecen mencionados en la novela.

—Bueno, a mí me gusta Simenon, pero no soy fanático de él, lo nombro sólo por hacerle un homenaje. La trama muy elaborada de Agatha Christie me carga. Borges y Bioy Casares seguirán en la historia más allá de lo policial, a mí me fascinan por la precisión con que escriben y la atmósfera que hay en cada una de sus historias. En lo policiaco más bien son otros los autores que tengo presentes: Jim Thompson, Horace McCoy, David Goodis, Raymond Chandler... que tienen más que ver con el fenómeno de lo negro.

—Detrás de esta novela —donde aparecen clínicas de aborto, la Colonia Dignidad, la CNI, la Dina, los nazis, el tráfico de niños— subyace un trabajo de investigación.

—Claro, el novelista no puede confiarse solamente en su imaginación, sobre todo si está haciendo una literatura con asidero en lo real. Aunque sea para escribir dos líneas pasa por la investigación. La idea primaria surgió de una entrevista que leí a Juan Hermann que me conmovió mucho. Allí contaba lo que hizo para recuperar a un nieto que había nacido cuando tomaron presos a su hijo y a su nuera. Por otra parte, he leído cantidades de libros acerca de Eichmann y además, cuando chico, vi en la casa de un amigo en Punta Arenas a Walter Rauff, cuya imagen me quedó dando vueltas.

"Cocinar es lo que más se acerca a escribir"

—Los retratos de sus protagonistas reflejan un agudo sentido de observación.

—Yo soy una persona que siempre está en el rincón de la pieza fijándose en la gente, ya sea en el metro, en un restorán. Uno va raspando elementos acá y allá y de un modo inconsciente aparecen. Tengo memoria, no soy de andar con libreta. No obstante, yo quisiera no olvidar nunca nada. Me entristece no acordarme de todas las novelas que he leído.

—También describe la vida nocturna santiaguina, ¿la conoce?

—Sí, hubo un período en que yo vivía en esa zona de Bandera, cerca del cuartel de Investigaciones. Conocí ese ambiente más como observador que como participante. A mí me basta una pasada por el lugar para quedarme con muchas cosas.

—Simenon, el gato, es también un personaje en su obra.

—Su presencia es para reafirmar la soledad de Heredia, quien cree que conversa con él.

—¿Aficionado a los gatos?

—(Entusiasmado.) ¡Mucho! Tengo una gata que se llama "Galleta" y me gustaría tener muchísimos más, pero me casé. Las mujeres son siempre celosas de ellos. Los gatos son como las mujeres: hermosos, tiernos, pero te pegan el zarpazo cuando uno menos lo piensa.

—¿Esa idea tiene de las mujeres?

—(Chistoso.) No, lo digo más bien para defender a los gatos.

—Parece que es machista usted ¿no?

—Dicen que lo soy por los personajes de mis libros. Pero en mi casa yo resuelvo el problema de las comidas. Cocino de todo: pescado, carnes, pastas... según mi estado de ánimo. Es un trabajo creativo, cocinar es lo que más se acerca a escribir.

—Sobre la vejez señala en su libro: "Se deja caer de golpe y no perdona".

—Es que yo creo que es una etapa dura de la vida, porque uno renuncia a los últimos sueños. Por mi trabajo, me toca verla de cerca y siento que en Chile es muy mal tratada, está muy desprotegida. Le tengo miedo a llegar a viejo y mal. Eso me horroriza.

—Los amores de Heredia siempre son imposibles y tampoco lucha por retenerlos. ¿Qué piensa usted del amor?

—Ah... sin el amor yo no podría vivir. Yo dependo del equilibrio afectivo con la mujer. No es fácil, me cuesta, pero es fundamental. Cuando hay amor todo es más fácil, incluso escribir.

—Nos paseamos por todos los temas ¿Queda algo por preguntar?

—(Irónico.) Sí, mi grupo sanguíneo.

—¿Lo asedian los fantasmas?

—Sí, hay muchas personas que son pare de mi pasado que se me aparecen. A pití de nada me acuerdo de cosas que me decía mi mamá, mi papá o un amigo. Eso me gusta, me siento acompañado y es como unir el pasado con el presente.

"El novelista no puede confiarse sólo en su imaginación"

—Heredia le ha seguido los pasos en tres libros ¿continuará, a futuro, con este protagonista?

—Bueno, yo tengo otra novela inédita de él. En la medida que resuelva algunos proyectos puede salir un cuarto o un quinto Heredia. Ese personaje se me fue instalando por la recepción de los lectores porque, de alguna manera, es un alter ego a través del cual entrego mi visión del mundo. Y como tiene mucho de mí, utilizarlo como personaje es también fácil, cómodo.

—Así es que usted es Heredia, ¿ah?

—(Pensativo.) En algunas cosas; el no creer mucho en nada, la marginalidad, el humor...

—¿Pero si Heredia es un tipo desolado, triste! ¿Dónde encaja el humor?

—(Irónico.) Humor negro.

—Además deambula por locales nocturnos, es solitario, aficionado al alcohol, a los cigarrillos... ¿Tiene algo que ver con usted en ese sentido?

—Sí, en lo solitario, en lo demás tengo un consumo mucho más moderado que él.

—En su novela predominan los tonos grises. ¿Por qué tan poco optimismo?

—Heredia es un personaje caído. Se sostiene por muy pocas cosas. Yo pienso que para esas personas que perdieron algún familiar es muy difícil que vuelvan a ver la vida en otros tonos que no sean grises.